

**SEMINARIO INTERNACIONAL “EXPERIENCIAS INTERNACIONALES Y  
PROPUESTAS PARA CONSOLIDAR LA RED NACIONAL DE CUIDO DE LAS PERSONAS  
ADULTAS MAYORES EN COSTA RICA”**

**Palabras de inauguración de Antonio Prado, Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL**

Excelentísima señora Doña Laura Chinchilla Miranda, Presidenta de la República de Costa Rica

Excelentísimo señor Ernst Martens, Embajador de la República Federal de Alemania en Costa Rica

Muy estimado señor Ministro don Fernando Marín

Estimadas autoridades y miembros del Gobierno

Estimados integrantes del Cuerpo Diplomático y de Organismos Internacionales,

Estimadas académicas y académicos

Señoras y señores:

El cuidado connota las acciones que garantizan la supervivencia social y orgánica de las personas que carecen de autonomía o que la han perdido y necesitan ayuda para realizar los actos esenciales de la vida diaria. En América Latina, el aumento de la demanda de cuidados se origina principalmente a partir de tres fuentes: la presencia importante de niños, el envejecimiento de la población y el incremento del número de personas con algún nivel de dependencia por problemas de salud.

Actualmente América Latina tiene 575 millones de habitantes: un 83% más que en 1975. En los próximos 40 años y tras crecer un 26%, llegará a los 723 millones. Aun cuando la fecundidad haya llegado al nivel de reemplazo o incluso se encuentre en algunos casos por debajo de este nivel, la población no dejará de crecer, excepto en Cuba. Pero los cambios notables que han experimentado en la región la estructura de los distintos grupos etáreos continuarán en los próximos 40 años, e incluso se profundizarán:

- Entre 1975 y 1985, la población de niños y jóvenes era la que más aumentaba en términos absolutos, mientras que los mayores de 60 años lo hacían en menores proporciones.
- En el período 2005-2015, en cambio, los menores de 15 años disminuyen en términos absolutos y seguirán disminuyendo en las próximas décadas, mientras

que crecen las edades centrales y los mayores de 60 años, aunque en menor cuantía.

- Durante el decenio 2035-2045, todos los grupos quinquenales menores de 40 años experimentarán una merma absoluta, mientras que los mayores de 60 años presentarán las cifras positivas más altas.

Por tanto, la realidad demográfica durante las próximas décadas se caracterizará por el creciente peso de la población de 60 años y más, y por la disminución de la población joven, tendencia que no será uniforme en todos los países, ya que los cambios no ocurrirán al unísono.

Los países en plena transición presentan el mayor crecimiento absoluto de los grupos de edades centrales y los más avanzados ya registran un mayor aumento del número de personas de 60 años y más. Costa Rica se clasifica dentro del grupo de países más avanzados en la transición demográfica, presentando el descenso de la fecundidad más reciente y acentuado.

Todo ello afectará la dinámica social y económica. Uno de sus efectos más claros ocurrirá en la demanda de cuidado y en la capacidad demográfica de prestar asistencia a las necesidades de ayuda, en un contexto donde se modifican las familias y los roles de las mujeres. Múltiples estudios identifican la necesidad de cuidados como un nuevo riesgo social, propio de las sociedades en transición o ya maduras, que exige políticas públicas en esta materia.

Los cambios de las estructuras de las familias y la mayor participación de la mujer en el mercado laboral son omnipresentes. Así, por ejemplo, el inusitado peso de los hogares monoparentales en las diferentes categorías de ingresos, que en algunas realidades son muy vulnerables.

La incorporación de la mujer al mercado laboral es un proceso indispensable, irreversible y estratificado. Pero al no reconocerse las tensiones entre su carga reproductiva, la carga de trabajo no remunerado y la carga de cuidados a dependientes en general, el empleo formal discrimina negativamente a las mujeres, y la inserción en el mercado informal tampoco se da en buenas condiciones.

Los sistemas de protección social en general han delegado en las familias las funciones de seguridad y protección de los miembros que requieren de ayuda. Por tanto, hay un doble reto: atender las necesidades de las personas que requieren apoyo para desarrollar actividades esenciales de la vida diaria, alcanzar una mayor autonomía personal y ejercer plenamente sus derechos de ciudadanía. Pero también proteger los derechos de las personas que brindan los cuidados y promover la responsabilidad compartida de mujeres y hombres en el ámbito familiar.

De prevalecer el actual *statu quo*, en ninguna de las situaciones demográficas identificadas en la región sería posible brindar respuestas adecuadas a las necesidades de

cuidado en la infancia y en la vejez, o de las personas con dependencia. De allí la urgencia de las políticas públicas en esta materia.

Por ello la CEPAL congratula al gobierno de Costa Rica por su determinación de ampliar la provisión social del cuidado en Costa Rica, para ascender a la altura de estos desafíos contemporáneos.

Para cerrar quiero reseñar que recientemente la CEPAL en su propuesta “La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir” ha destacado cómo la profundización de la democracia va de la mano del avance en la efectiva titularidad de derechos, que sirva de base a pactos sociales que se reflejen en mayores oportunidades para quienes menos tienen, teniendo como horizonte la igualdad, que transforma la dignidad y el bienestar de las personas en un valor irreductible.